

Tal vez la de algunos de los trozos aquí transcritos, despierte en alguien el deseo de conocer su autor, y así quizá se gane alguna alma á la verdad y al bien. Lanzo al aire la buena semilla, y Dios envíe brisas de bendición que la lleven á terreno fértil.

Morelia, Septiembre de 1904.

F. ELGUERO.



I

UNA LEY DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

(1) Salmo 6. San Agustín, "Ciudad de Dios." — Libro XX, cap. XVII.

(2) San Agustín, "Ciudad de Dios," Lib. 18, cap. 41.

(3) Del cuadro magnífico trazado por Taine de los beneficios hechos á Europa por la Iglesia, durante los doce primeros siglos, puede deducirse sin esfuerzo la ley de referencia. Léase en "Les Origines de la France Contemporaine," vol. I, la primera parte del capítulo 1.

(4) "Omnes etiam qui credebant erant pariter, et habebant omnia communia."—"Hechos de los apóstoles," cap. II, ver. 44.

(5) Lammenais.—"Oeuvres complètes." Edition de 1844.—Paris.—Vol. 5, pág. 7.

(6) La caballería floreció en los siglos XI y XII, y León Gautier en su preciosa obra "La Chevalerie," (Paris, 1896), le llama "la forma cristiana de la clase militar." (pág. 2). En otra parte la define diciendo, "que era la fuerza armada al servicio de la virtud inerme." (La misma obra, pág. 48).

(7) Monseñor Baurard, Rector de la Universidad católica de Lille, en su gran libro, "Un siècle de l'Eglise de France,"—1800 á 1900—nota el fenómeno y lo expresa así: "El hecho general y dominante en la historia del siglo XIX, es la marcha inversa que siguen paralelamente en Francia, la autoridad política por una parte, y la autoridad religiosa por otra. Mientras que en el Estado los poderes soberanos abdican cada día alguna parte de sus facultades en la de-

mocracia creciente, la monarquía pontificia de institución divina, concluye su tarea de concentración de las cosas eclesiásticas en torno de la Santa Sede Romana.

“En verdad que en los momentos en que más fortificaba su soberanía espiritual, el Papa se veía despojado de la realza; despojo que provocó una crisis en Italia, que aún no termina; pero en situación tan violenta, que sería mortal para las potestades terrestres, la Iglesia no cesa de sostenerse y prosperar con sólo el auxilio divino, hasta que quiera la Providencia devolverle en el orden temporal, en la forma que le plazca, las garantías de independencia indispensables para su gobierno.”

(8) Ernesto Hello, “Fisonomías de Santos,” págs. 125, 126, 127 y 128. (Traducción de Juan Maragall.) (Barcelona, 1900).

(9) Hay historiadores católicos que se empeñan á todo trance en vindicar á algunos Papas, sobre todo, á Alejandro VI, de cargos absolutamente justos.

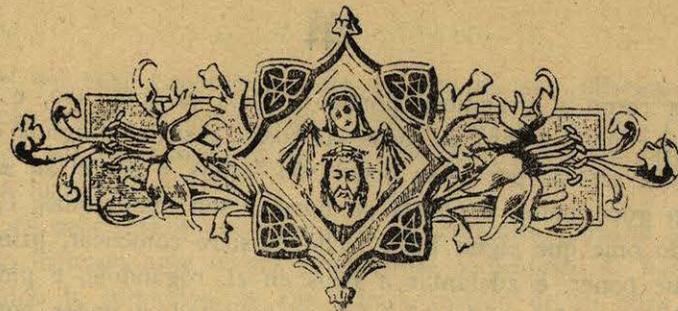
Cuando la imputación sea falsa, la tarea no puede ser más laudable; pero ésta es igualmente reprobable, al menos por lo torpe, cuando la imputación es cierta.

¿De cuándo acá tememos la verdad, nosotros los que creemos en la palabra que dijo: “veritas liberabit vos?”

Por eso León XIII permitió á Pastor en 1888 registrar los ciento trece gruesos volúmenes que forman los archivos secretos de Alejandro VI, correspondientes á tres siglos, absolutamente desconocidos. El gran Papa no temía dijese la verdad quien tuviera talento y honradez bastantes para conocerla toda, y arte para presentarla en su verdadero punto de vista.

En cuanto al historiador alemán, correspondió plenamente á la confianza del Pontífice, y si echa en cara al infeliz Papa español mil faltas innegables, también sin apartarse un punto de la verdad histórica, deduce rectamente de la vida del Pontífice, la notable observación de León I: “Petri dignitas etiam indigno herede non deficit.” “La dignidad de Pedro brilla hasta en el heredero indigno.”

(10) Dr. Louis Pastor.—“Histoire des Papes depuis la fin du Moyen Age.”—Vol. 6, págs. 131 á 133. Traducción del alemán por Furcy Reynaud. (París, 1898).



II

PRECEDENTES DE LA DECLARACIÓN

(1) San Juan, “Apocalipsis,” cap. XIII, ver. 8.... “qui occisus est ab origine mundi.”

(2) Entre las muchas obras que han estudiado el dogma desde el principio de los tiempos, citaremos la de Passaglia, la de Alcantarino, ya citado en el texto, y el estudio, más reciente (1883) del P. Henrico Depois, “Tractatus Theologicus de Beata Maria Virgine,” págs. 72 y 107.

(3) (San León).—San Agustín. “De Correp. et Grat. c. 42.

(4) Encíclica “Ineffabilis” de 8 de Diciembre de 1854.

(5) Moigno, “Les Splendeurs de la Foi,” vol. 4., página 244.

(6) Véase el juicio que de ese libro hace “La Civita Católica,” vol 1, correspondiente á 1853, pág. 322.

(7) Este código tan censurado por algunos escritores, es verdadero monumento de legislación, sin negar que contenga, en materia criminal principalmente, muchas disposiciones bárbaras y anticristianas, propias de la rudeza de los tiempos. Semejante á las catedrales góticas de las que es contemporáneo, tiene muchos detalles groseros que reprueba la cultura; pero ¡qué grandioso conjunto! Sólo el prólogo revela el espíritu admirable que informa ese libro, espíritu profundamente cristiano. Y ¡qué lenguaje y qué estilo! Sirvan de muestra las primeras palabras del Rey Sabio, que

son como el grandioso pórtico: "Dios es comienzo, e medio, e acabamiento de todas las cosas, e sin el ninguna cosa puede ser: ca por el su poder son fechas, e por el su saber son gobernadas, e por la su bondad son mantenidas. Onde todo ome que algun buen fecho quisiere comencar, primero deue poner, e adelantar a Dios en el, rogandole, e pidiendole merced, que le dé saber, e voluntad, e poder porque lo pueda bien acabar." ("Las Siete Partidas del Sabio Rey Don Alfonso el IX, glosadas por el Lic. Gregorio López, del Consejo Real de Indias de S. M.; Madrid, 1829.")

(8) No ignoro que Veuillot y otros han considerado el siglo XVII como de decadencia, y lo fué bajo cierto respecto, pues en él apareció el jansenismo y comenzó á perder su influencia política la Santa Sede; pero los grandes hombres que en esa época florecieron en la Iglesia y las muchas cosas santas que encerró, lo hacen acreedor al nombre de cristiano. Léase la soberbia pintura que hace de Francia en ese siglo el elocuente Lammenais: "Reflexions sur l'état de l'Eglise. Oeuvres complètes," vol. 5, págs. 14, 15 y 16.

(9) Baunard, "Un siecle de l'Eglise de France," pág. 227.

(10) El P. Baunard en la obra tantas veces citada, da algunas noticias acerca de tan interesante fundación, y no podemos abstenernos de traducirlas en esta nota: (Págs. 219 y 220).

"El dos de Febrero de 1801, fiesta de la Purificación de María, seis estudiantes de Medicina y de Derecho, se reunieron en París en la estancia de un religioso, miembro de una Compañía suprimida y apenas tolerada, y tomaron por patrona á María, Auxilio de los Cristianos, advocación que, como es sabido, fué dada auténticamente por el Papa Pío V á la Madre de Dios, después de la victoria de Lepanto.

"También esos piadosos jóvenes venían á combatir con las armas del buen ejemplo y de la caridad por el reino de Jesucristo bajo la bandera de su Madre.

"La congregación que reconstituían no era nueva; contaba más de dos siglos desde su fundación en 1560, y se habían alistado en sus filas millares de cristianos, muchos de ellos ilustres en la Iglesia, en el Estado, en el Ejército y hasta en el trono y aun en la silla de San Pedro.

"El director de la pequeña sociedad de LOS SEIS era el buen Padre Delpuits, canónigo de París, antiguo Jesuita, fiel á sus votos y á su orden, hombre de corazón, hombre de

Dios, del cual Lacordaire decía en uno de sus discursos: "¡Cuánto gozo al nombrarlo! Otros han adquirido más gloria en sus relaciones con la juventud de Francia; ninguno la ha merecido más."

"Los seis jóvenes á quienes el P. Delpuits llamaba sus hijos, hicieron ante él sus juramentos, y después de haber recibido la comunión de sus manos, oyeron de su boca el consejo de emprender el glorioso camino del apostolado y de la santidad.

"No diré cuánto esos jóvenes glorificaban, por medio de los ejercicios piadosos, á María, temiendo ser escuchado con poca atención. Prefiero decir en pocas palabras, cómo la glorificaban con sus servicios á la patria, á la ciencia y á la sociedad.

"Régis Buisson, leonés, primer prefecto de la pequeña compañía, estaba asociado á los trabajos de su célebre primo el Dr. Bichat, cuyos escritos publicó. Siendo él mismo un sabio, miembro adjunto de la Sociedad de Medicina, debía, poco después, extenuado de trabajo, espirar á los veintiocho años, recibiendo las bendiciones de su padre, que le decía: "Adiós, querido hijo; que Dios te bendiga, como yo te bendigo: ¡hasta luego!"

"Carlos Frain de la Ville-Gontier, natural de Vendôme, se había hecho por abnegación médico voluntario de los hospitales de heridos, y de las prisiones que llenaban los Procónsules de la República, hasta que á los veinticuatro años, murió atacado por el mal contraído á la cabecera de los enfermos.

"Luis Fizeau, enérgico bretón, antes artillero vandeano, fué después médico generoso de todas las enfermedades físicas y morales de París.

"Carlos Savary des Brulons era un cristiano completo. Se decía que convidado un viernes (día de vigilia) á la mesa del Ministro Quinette, á causa de haber obtenido el primer premio en el Concurso de Medicina de 1800, no quiso tocar un solo plato de carne en aquel banquete oficial dado en su honor. Cuatro años después, ese sabio valiente espiraba curando los heridos de Val-de-Grace.

"Nos falta nombrar al ilustre Laennec, congregante en 1803, médico del hospital de Beaujon en 1806, pronto profesor del Colegio de Francia, etc.; inmortal inventor de la "auscultación" médica: un genio y un santo.

"Después de la Escuela de Medicina, la "Escuela politéc-

nica" envía al P. Delpuits, grupo de valientes soldados. Pablo Emilio Tesseyre, delfinés, futuro apóstol en el clero, apóstol ya en la Escuela, en donde —según escribía— descubrió y afilió veinte alumnos que pensaban como él. Juan Duplessis, que estuvo á punto de ser víctima de las matanzas del Terror, joven dispuesto á todo lo bueno. Nicolás Emery, que encuentra en la Congregación de la Santísima Virgen, el Dios que había perdido después de su primera comunión, hecha en un granero. Veillet y Bailleul, que en sus "composiciones" de historia en la "Escuela," refuta las viejas tesis volterianas de sus tristes maestros contra los Papas y la Iglesia. Bailleul muere joven; Veillet, Ingeniero en jefe de puentes y calzadas, fundó en París la obra de los "Jóvenes Detenidos." Carlos Breteuil, auditor en el Consejo de Estado, irá á recoger uno á uno los heridos en el campo de batalla de Wagram. Augusto d'Aranquiers de Quincerot, Abogado, se entrega á la tarea de defender los jóvenes aldeanos y obreros, contra las exigencias tiránicas de la conscripción imperial.

"Es preciso terminar esta lista con el nombre del más grande de todos: Agustín Cauchy. Admitido en segundo lugar en la "Escuela Politéctica," antes de cumplir dieciséis años, entró con el primero en la Escuela de puentes y calzadas. Ingeniero á los veinte años, fué escogido en 1810 para trabajar en las grandes construcciones del puerto de Cherbourg, y en esta fecha hizo dos años que, el 3 de Abril de 1808, ingresó á la Congregación, de la cual era modelo. Admitido en 1816 en la Academia de Ciencias, fué en los primeros puestos de la enseñanza y en la cima de los honores, el hombre de nuestro siglo que mejor personificó la alianza de la ciencia, de la fe y de la caridad. Cuando partió para Cherbourg, llevaba consigo tres libros: la Mecánica celeste de Laplace, Virgilio y la Imitación!

A este interesante trozo del libro de Baumard, no agregaremos más que una palabra. Cauchy era el primer matemático del mundo, á decir de Moigno. ("Les Splendeurs de la Foi," lib. 4, pág. 170.

(11) La misma obra, "Un siecle de l'Eglise de France," pág. 219.

Y ¿qué diremos de la devoción á la Madre de Dios en su Concepción Purísima, propagada en España y sus colonias desde el siglo XVII principalmente?

Nada como la poesía, y sobre todo, la popular, revela el

alma de un pueblo, y así por el siguiente trozo se formará el lector concepto de la devoción á la Inmaculada en la gente de raza española. Dice el señor Villaescusa en su estimable obrita "La Inmaculada Concepción y las Universidades Españolas," págs. 14, 15, 16 y 17:

"El Dr. Gonzalo Sánchez Lucero, magistral de la Metropolitana de Granada, y catedrático de Teología en la Universidad, preguntaba: "¿Sabéis qué cosa es pecado? Una caída del alma.... ¿Cabe en el acuerdo de Dios, tan enamorado de su Esposa, Madre y Amiga, permitirle tal caída...?"

Y contestaba el granadino Pedro de Monsabre en sus "Canciones á la Inmaculada Concepción:"

"...ella fué el trono y arca
"trazada de aquel grande patriarca
"de tablas de madera incorruptible,
"donde el maná sagrado
"vióse divinamente custodiado.

.....

"Lirio blando entre espinas
"de formas celestiales y divinas;
"abrasado pebete y oloroso;
"huerto cerrado, adonde
"ningún contrario su malicia esconde."

Y el Dr. Agustín de Tejada, aseguraba también que María

"es el ciprés que corrupción desvía,
"huerto fuerte y cerrado
"en donde el hombre y Dios se han concentrado."

Y de todas partes, de Zaragoza, Barcelona, Murcia, Córdoba, Toledo, Baeza, salían millones de voces cantando la pureza inmaculada de María.

"Ave, Estrella del mar resplandeciente,
"Madre de Dios Santísima escogida,
"en la virginidad permanente,"

decía el Agustino Fr. Juan de Soto.

Y el religioso Fr. Diego de Murillo, añadía:

"Tan cerrada dejó al entrar la puerta
"que ni aun al pensamiento quedó abierta."

Y el maestro José de Valdivieso, exclamaba:

"¡Oh! sola sin segunda la primera,
"¡antes libre del lazo que caída!"

Y el poeta Ignacio de Pereña, cantaba en sus "Nuevas Alabanzas:"

"Para ser uno los dos,
"desde ab aeterno " criada,
"fuiste tan llena de Dios,
"que culpa no cupo en vos,
"toda de Dios ocupada."
"¿Cómo en vos había de entrar,
"pues en vos, como en la cruz,
"la quiso Dios desterrar?
"que la tiniebla y la luz
"no caben en un lugar."

Y Cristóbal de Castillejo argumentaba:

"No rezo como los ciegos,
"pues, con ojos de razón,
"para ver que en vos no hay culpa,
"basta ser Madre de Dios."

Y el sevillano Blas de las Casas Ales, decía con mucha razón y gracia:

"Pudo y quiso hacerlo Dios,
"y pudiendo, está sabido
"que os crió sin culpa á vos,
"porque mancha en tal vestido
"no estaba bien á los dos."

Y aun se llegó á componer un "Cancionero" que contuviera las alabanzas á María Inmaculada, distinguiéndose entre todos los poetas sevillanos.

Entonces apareció aquella célebre redondilla que sabía y cantaba con místico entusiasmo el pueblo español en masa:

"Todo el mundo en general
"á voces, Reina escogida,
"diga: fuísteis concebida
"sin pecado original."

Asegúrase que fué autor de esta copla el piadoso varón Fr. Francisco de Santiago, la cual fué glosada por Don Miguel Cid, natural de Sevilla, y puesta en música por el P. Bernardo de Toro, y cantada por primera vez el día de San Ildefonso, 23 de Enero de 1615; mas otros dicen que la compuso Alonso de Bonilla, por encargo del Ayuntamiento de Baeza: este poeta es también autor de la siguiente:

"Hoy sale riendo el Alba,
"Alba de un Sol encarnado,
"riéndose del pecado
"por ser del pecado salva."

Interminables nos haríamos, prosiguiendo esta materia, pero no queremos terminar este asunto sin citar una glosa de la copla "todo el mundo en general," porque ella demuestra patentemente la gran devoción del pueblo español á este bellissimo Dogma de la Iglesia:

"Toca, Bras, el tamborino,
"deja la melancolía
"que esta graciosa María
"para darnos gozo vino;
"bailemos ambos á dos
"y alcemos la voz erguida;
"pues sin culpa es concebida
"la Niña Madre de Dios."

(12) Baunard, "Un siecle de l'Eglise de France," página 223.

(13) Id. Id., página 224.

(14) Id., Id., página 225 y 226.

(15) Darras. "Histoire de l'Eglise," vol. 41, page 187.

(16) Véase el Capítulo X, PIO IX Y EL DOGMA. (Texto.)